

---

Lois Valsa

## En torno a un libro maldito y olvidado

Agustín Espinosa, *Crimen*, Prólogo de Alexis Ravelo, Siruela, Madrid, 2019

El autor del libro que voy a comentar, Agustín Espinosa (Puerto de la Cruz, 1897-Los Realejos, 1939), fue uno de los escritores más destacados de su época. Además de colaborador de las más importantes publicaciones de la España de la República y organizador de la II Exposición Internacional del Surrealismo, cuyo manifiesto firmó junto a André Breton y Benjamín Péret. Había estudiado en Granada y en Tenerife fue agitador del surrealismo, precisamente en la década en que la isla fue centro mundial de este movimiento. Su temprano fallecimiento, tras un largo expediente de depuración, contribuyó a su exclusión del canon de la Generación del 27. Estamos ante un escritor raro y radical que sufrió persecución durante la guerra: una persecución que acentuó una vieja enfermedad que al fin fue operada torpemente en las Palmas, donde estaba finalmente trabajando. Catedrático de Lengua y Literatura había sido desposeído de su dignidad docente. Se recluyó en Los Realejos, Tenerife, y allí murió triste, con solo 42 años, en enero de 1939. O como concreta el escritor, también canario, Domingo Pérez Minik: "La primera víctima de este acoso fue el propio Agustín Espinosa, que ya en 1939 se marchaba de este mundo perseguido, anulado, casi asesinado. Todos se lanzaron contra él, lo amordazaron, lo pervertieron, lo mataron. Hasta que no se lo quitaron de encima no se quedaron tranquilos". Para calmar la persecución padecida durante la guerra el autor incluso había tildado su obra "de pecado de juventud" y había escondido los ejemplares que conservaba.

Agustín Espinosa había cometido un "crimen" muy inquietante y "revolucionario" para la España timorata y reaccionaria de su época. Tal crimen había sido escribir, sobre todo, esta novela, *Crimen* (1934), una novela en la que un narrador masoquista asesina a su mujer por humillarlo. Estamos, probablemente, y pese a que su estructura rechaza con ferocidad cualquier clasificación, la primera novela surrealista publicada en España. Un texto muy bello y poético, pero también extraño y desasosegante, enmarcado en el contexto de la estética vanguardista de la Europa del momento.

"*Crimen*, esa inigualable aportación surrealista a la narrativa de este país, que le valió a su autor todas las alabanzas y todos los insultos, con la Guerra Civil como paisaje de fondo", señala Pérez Minik, el más importante crítico de las islas y adscrito también en los años treinta al movimiento surrealista.

En aquel momento la obra fue elogiada por Azorín, y también por Ramón Gómez de la Serna que escribió. "Mi querido y gran Espinosa: hace tiempo que quería felicitarle por su *Crimen*. Están ustedes creando un faro que se ve desde aquí. Respondo intermitiendo la luz de Pombo". "Siempre es tiempo de saber que fue el mejor escritor de Canarias en el siglo XX", dice su hijo Agustín, catedrático de Química, nacido dos meses después de la muerte del escritor. Desde luego era "un surrealista único, solo, excepcional, raro, original", aclara Pérez Minik. Con *Crimen* Espinosa "rompió la baraja", remata Minik.

Pero esta importante obra fue silenciada por motivos políticos y los pocos ejemplares disponibles tuvieron que ser ocultados o destruidos. Fue enseguida perseguida, por pornográfica e irreverente, por la Iglesia católica y por el fascismo (el escritor, únicamente militante surrealista, había simulado su adscripción a Falange para escapar de la muerte que sufrieron compañeros suyos). Margarita Rodríguez Espinosa, sobrina de Agustín, catedrática de Lengua y Literatura como él, vivió con sus libros desde pequeña y supo de su manera libre de dar clase. A ella le contaron sus últimos meses tristes: "Volví a la casa con la camisa azul, los chicos lo llamaban el disfraz de Agustín... Desposeído de su dignidad académica, perseguido por *Crimen*, padre de dos hijos y a la espera de otro, viviendo de prestado como le decía en una carta a Eduardo Westerdahl (jefe del surrealismo isleño), se vio impelido a buscar un destino que no fuera el de compañeros asesinados... Nunca le interesó la política. Dice que le obligaron a tragarse *Crimen*. Sentado en una silla, así esperó la muerte. Seguramente no se tragó *Crimen*, pero sí consiguieron que la persecución acelerara su muerte". La persecución del escritor la inició el cura Manuel Socorro pero el profesor De la Nuez ayudó a que no lo fusilaran. Su otro hijo Joaquín también recuerda que en su colegio de Las Palmas había maestros represaliados pero que un profesor de

inglés le identificó como el hijo de Agustín Espinosa. Le dijo: "No aprobarás ni que lo mande el obispo de Sión". El odio persistía a pesar de que su madre no les había inculcado el rencor.

Esta obra ha sido rescatada ahora de nuevo, editada y prologada por Alexis Ravelo, por la editorial Siruela, y eso es un gran acontecimiento literario, y desde luego político en los tiempos que corren. Sin embargo, hay que recordar que, ya en 1974, la habían rescatado Josefina Betancor y Manuel Padorno para Taller de Ediciones JB; y, luego, otros muchos escritores habían mantenido viva su insólita llama. El escritor Juan Bonilla aclara que ha sido reeditada a menudo desde entonces pero no era nada fácil conseguir ejemplares en nuestras librerías desde que había sido publicada en 1934, en las Ediciones de Gaceta del Arte y con extraordinaria cubierta del artista surrealista Oscar Domínguez. Paralelamente, quien más sabe de Espinosa, según Bonilla, José Miguel Pérez Corrales, había ido juntando sus escritos en volúmenes que sólo se pueden conseguir en la Red. Así se había puesto al alcance del lector la fascinante obra del autor canario, entre cuyas joyas está su *Lancelot 28º 7º* (*Guía integral de una isla atlántica*), hermosa guía integral de una isla atlántica, señala Juan Bonilla, un auténtico rastreador de libros. Ravelo aclara, en el prólogo, que esta obra, entre la lírica y el ensayo, la parodia y el libro de viajes, la comienza a escribir nada más llegar a Lanzarote, y aparecerá editada en Madrid, en otoño de 1929, por Ediciones del Alfa. La otra obra del autor publicada al mismo tiempo era *Media hora jugando a los dados*.

En su largo prólogo, Ravelo, no se conforma, pues, con darnos las claves de la lectura de la obra sino que trata también de acercarnos a la figura de Agustín Espinosa y a su obra en general, y a *Crimen* en particular, que es la primera novela surrealista publicada en España. <Lírico, trasgresor y onírico, *Crimen* (1934) constituye una provocación, una patada en la cara de "la opi-

nión sensata y de sano criterio" de las gentes de bien, y, al mismo tiempo, un soberano ejercicio de libertad creativa. Su humor negro y sus imágenes epatantes, le valieron a Agustín Espinosa (pese a sus indudables cualidades estilísticas) el oprobio, la depuración de su cátedra y la ruina económica y personal, señala Ravelo. Espinosa bebía de las fuentes del creacionismo, pero su resultado se ha descrito frecuentemente como cubista. Señala que "el Espinosa treintañero ha viajado ya por la península y Europa, ha leído todo lo que hay que leer hasta ese momento y ha comenzado ya a publicar sus 'prosas exactas' en la prensa y en *La rosa de los Vientos*". Curiosamente, Canarias era uno de los lugares más atrasados de España (la tasa total de analfabetismo en 1920 era del 65%, sólo superada por la de Murcia). "Por eso es por lo que sorprende que fuera en el seno de esta misma sociedad donde, de pronto, entre 1927 y 1936, se produjese un movimiento literario y artístico que situó a sus creadores en la punta de lanza de la vanguardia cultural del momento", aclara el prologuista.

Por último, "silenciado durante cuarenta años y obviado durante otros cuarenta por la mayor parte de la crítica y de la academia, este libro maldito ha permanecido oculto para todos menos para una secta de admiradores que lo reivindicaban incansablemente, ejerciendo su influencia en varias generaciones de autores mientras el gran público ignoraba su existencia", señala Ravelo. Este libro, manifiestamente surrealista desde la primera hasta la última página, fue publicado quizá en un momento en que ni España ni acaso, el mundo estaban preparados para un texto así. Pero "entra en lo posible que hoy el mundo esté menos preparado que nunca para este libro", aclara. Puede incluso cosechar "la ira y el oprobio que también sufrirían Sade, Pauline Réage, Georges Bataille, o el Conde de Lautremont, de estar vivos y tener perfil en alguna red social", concluye. Al tiempo, Alexis Ravelo, "cegado desde su juventud por la rabiosa modernidad de este soberbio

acto de libertad creativa", nos aclara que "vivimos una época en que a la resurrección de las viejas estructuras de la mentalidad tradicionalista viene a sumarse una tendencia al juicio moralizante (frecuentemente *ad hominem*) de las producciones artísticas y literarias desde un progresismo mal entendido que, en la práctica, deviene en puritanismo. Se simplifica el debate, se infantiliza, se lapida aquella manifestación que se salga de los márgenes de lo correcto" Concluye: "Supongo que las *gentes de buen juicio y sensata opinión* que atacaron a Espinosa por *Crimen* no serán peores que las que lo atacarán hoy".